

Sobre *Picos pardos*, de Gerardo Deniz

Demian Marín

EN 1987 NACIÓ UNA OBRA que sería, con el tiempo, reconocida como una de las mejores del escritor Gerardo Deniz. *Picos pardos*, su cuarto libro, mantiene y continúa esa vena elegantemente humorística del poeta y refresca la poesía actual con versos musicales de construcción frágil e inesperada.

En la obra se dibuja, con trazos parecidos a los de un artista conceptual, una historia de amor platónico del poeta por una muchacha núbil y arrogante llamada Rúnika. Aparecen también otros personajes, con manías y características propias: el visir, que gatea en el palacio Pardiez; el rey, que orina hasta quedarse dormido; el príncipe Saltamonti, heredero al trono, vicioso, que se dedica a no hacer nada, por miedo a su padre; el gato Orfelino, que también se dedica a no hacer nada, por puro gusto concebido de gato; el respetable Buempaso, refinado, admirado, que representa la amenaza más importante para destronar al monarca; Gabriela, o el nombre mentado en cualquier ocasión para demostrar la presencia de alguien que escucha, o lee, en nuestro caso, todo el poemario; y un correligionario, y un vigilante de almacén, que en sí mismos representan a muchos.

Dividido en dos partes, la primera (“Jornada de inquietud”) dedicada a Eduardo Lizalde, y la segunda (“Noche política”) a David Huerta, *Picos pardos* es un canto de amor a Rúnika en medio de un mundo perverso, de una corte real corrompida por el vicio y la concupiscencia, en donde



Ilustraciones: Hugo Ramírez Rosales



el motivo principal es “irse de picos pardos”. En la “Jornada de inquietud” se prepara la juerga que tendrá lugar irremediablemente en la “Noche política”. Los personajes, iluminados por su oscuro desenfreno, se van de picos pardos, cada quien a su manera, en esta orgía de imágenes, neologismos y vueltas de tuerca que se desarrolla en 39 poemas.

El estilo característico de Deniz en el poemario llega a ser de una pulcritud soberbia. Su sintaxis sencilla contrasta con el uso de neologismos y las construcciones largas, que provocan a veces una sensación de complejidad, pero que más bien nos llevan a un extrañamiento con los giros inesperados de las imágenes que se van construyendo verso tras verso, con una consistencia sencillamente abrumadora:

Bien quisiera yo estrechar bajo los brazos esas pantorrillas
que ostenta cierto anuncio de zapatos de lona

Es también parte del mundo deniziano el uso del título que, más bien, cumple la función de describir de forma poética el contenido de cada poema. En el número 15, “Es presentado el visir (ya aludido en anticipación descarnada). Vituperio de la incompetencia del gobierno, ilustrada irremediablemente por el ejemplo de Rúnika y sus alcances espirituales, etc.”, lo que el lector leerá no es sino, como dice el título, la presentación del visir y una diatriba contra el gobierno monárquico, imperante en el mundo del poemario.

La ironía, la desfachatez, el sarcasmo ácido, son parte esencial de *Picos pardos*; tan esencial que se dan con la naturaleza y la frescura que sólo Deniz puede dar a sus versos:

pienso en los misioneros —deshuesados, borbotando con
mucho pimienta negra, tomate y biblia
en tanta olla de los mares del sur—

La lectura de *Picos pardos* lleva a un mundo imaginario, inasible, etéreo, pero a la vez concreto. Deniz logra un equilibrio en esta historia bien organizada, con los huecos suficientes para creer que no se cuenta nada, o, mejor aún, este poemario con tantas conexiones narrativas que deja una sospechosa duda sobre su propia naturaleza. **▲▲**

Gerardo Deniz
Picos pardos



Vuelta
LA IMAGINACIÓN